
Ventana al nuevo milenio

Eduardo Planchart Licea

México, agosto 1996

Acero, brea, plexiglás, resinas, tuercas, tornillos, imágenes fotográficas, placas de rayos x son los elementos que definen la contemporaneidad y el punzante anhelo de armonizar el arte y la tecnología para crear una nueva era que se inició con la ingeniería en las monumentales obras de acero de la revolución industrial, atrapadoras de vacío y del tiempo, iconos de la era maquinista, espíritu que se hace verbo en los poemas de Walt Whitman.

Heriberto Nieves convierte en carne de su propuesta ese espíritu que nace con el siglo y renace con su muerte; fueron instantes de nuestra historia donde la utopía pareció ganar un espacio, se expandían las maravillas tecnológicas y en las revoluciones se auguraba el surgimiento de una era, que se plasmó en las obras de Boccioni, Bella, Tatlin, Stenberg, Miturich creando una nueva estética, una visión del objeto dinámico plasmada a través de materiales e instrumentos industriales. Un concepto del "artista constructor" que se siente en vigor con que este creador caribeño sensibiliza estos materiales, trastocando la dureza tecnológica a través de un lenguaje plástico que muta el azar y la experimentalidad en belleza.

Así la piel del acero se poetiza con el gesto informal que deja su huella en la brea que lo impregna. El plástico transparente, la perforación, el atornillamiento se burlan de lo bidimensional para crear un espacio entre lo pictórico y lo escultórico que niega el arte tradicional al incorporar la realidad a la obra.

Heriberto Nieves nos recuerda la urgencia de que el arte se enfrente a esa realidad tecnológica que nos rodea e invade, pues en ella se manifiesta otra realidad que arrastra una estética que debe ser cauterizada, reinventada, reorientada a través del espíritu creador, lo cual con su propuesta se manifiesta en "TODOCOMOES" donde el artista manifiesta la necesidad de asumir y humanizar la tecnología, en las postrimerías de fin de siglo.
